

Infelices para siempre

DAVID VELA



Tal vez no sea el mes indicado. Diciembre dulce, exento de malos rollos, como nube de algodón de azúcar que descarga su lluvia de buenos propósitos sobre la humanidad. Pues esta nube trae tormenta, lluvia cierta que moja, algo más que felicidad. La felicidad está sobrevalorada. Ha terminado por devaluarse, ser palabra simple, ambiciosa, egoísta, falsa e íntima amiga del dolor de quien suele ir de la mano. Felicidad y dolor son como la luz y la oscuridad. No pueden vivir la una sin el otro. Son compatibles no antagónicos. Ésta termina o comienza provocando dolor.

Necesitamos vivir en esa engañosa armonía que proyectamos a los demás. Ocultamos el dolor detrás de la felicidad. Nos venden felicidad barata de mercado mental, o de cualquier imbécil que escribe un libro de autoayuda; feliz placebo mientras por dentro estamos en proceso de autorreconstrucción. Creemos en guías de vida con portadas de niños sonriendo y lloramos por dentro. Felicidad hipócrita, de invernadero. No me creo esa filosofía de no sentir, no padecer, pasar por el tamiz lo que nos gusta y desechar lo que no, dejarlo en la criba y tirarlo a la basura como si nada.

Cada acto acarrea unas consecuencias. No es bueno dejarlo pasar, arreglarlo espiritualmente como si por obra del altísimo lo que preocupa se desvaneciera. No hacemos más que gangrenar el dolor que la felicidad provoca. Solo se elimina haciéndole frente, mirándole a la cara, partiéndosela o que nos la parta. Sentir dolor activa el interruptor de la falsa felicidad. Envolverlo dentro de la fina burbuja de vivir en positivo, dejarlo flotar esperando que se aleje de nosotros, aunque su propio peso lo hará descender precipitadamente explotando a nuestros pies, salpicándonos, haciéndose patente, latente, nunca invisible. Nos gusta hacernos daño; nos hace felices. Nadie puede hacernos más daño que nosotros mismos. Las cosas llegan nos hacen daño y después se van. Somos ambiciosos y eso nos acerca a compartir la felicidad con el dolor. Sólo se conforma con lo que tiene quien no tiene nada. Cualquier posesión causa dolor. Somos felices el día de nuestro cumpleaños, soplamos las velas y sentimos el dolor de haber consumido un año de nuestra vida. Somos felices en el amor y sentimos dolor cuando los miles de te quiero se convierten en monotonía, celos, en un único hasta nunca. Somos felices en el trabajo y sentimos dolor cuando habiendo tocado techo nos damos cuenta de que siempre nos gustó más caminar por el suelo que por el cielo. El desengaño, el dolor, camina sonriendo detrás del entusiasmo, de la felicidad. Duele mucho fingir estar bien, mentir para aparentar que la vacuna de la falsa felicidad nos hace efecto. Poner frases estúpidas en las redes sociales para autoengañarnos.

Seamos sinceros, que no infelices. La felicidad sólo son momentos confundidos con la alegría. Tengamos una buena vida. La felicidad como tal no deja de ser una utopía. La felicidad es solamente la ausencia de dolor ¿a quién no le duele algo?

Residencia
la Campiña



La FELICIDAD!!
de nuestros
MAYORES

omnia in bonum

Avenida Juan XXIII, S/N - 19220 - HUMANES (Guadalajara)
www.residencialacampina.es

Teléfonos:

949 850 197 - 636 159 422